

destacamos...

# La simplicidad de una vida cruda o absurda

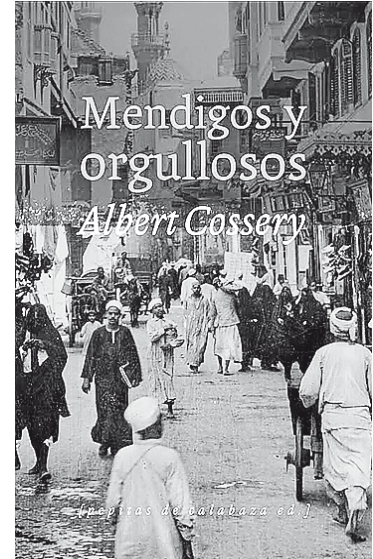
**David Gras**

La lectura de este libro resulta cuanto menos inquietante. No se trata de una novela policíaca al uso, ambientada en una ciudad egipcia sin nombre, entre callejuelas insanas repleta de indigentes y prostitutas. Es un tratado de filosofía en sí misma. Trata de la banalidad del poder, de su ineficacia como garante de una vida digna, de la represión que atenaza al hombre impidiendo que se desarrolle como tal. Aborda temas como la homosexualidad, la riqueza material, el estatus social en un mundo islámico que quiere parecerse al occidental, delatando un punto de vista que está a medio camino entre un sufismo asceta y un nihilismo político, aunque la sombra de una

eterna y formidable pereza sobrevuela el escrito. Alcanzar un estado de bienestar parecido al nirvana es lo que cree conseguir Gohar, el personaje central que arrolla sin quererlo, que influye sin desearlo, un asceta natural que en su día tuvo su iluminación personal apartándose de todo y convirtiéndose en un mendigo por convicción. De tenerlo todo a no tener nada. ¿No es un orgullo no necesitar nada de nadie, demostrar al mundo que no tiene nada que le interese? Gohar un Diógenes egipcio, aunque amable y desprendido, a quien le gusta la conversación mundana, que es apreciado y convertido en guía espiritual y como todo guía espiritual que se precie, sin desearlo por supuesto, tiene seguidores, discípulos que recurren a él en pos de sabiduría

y consejo, capaces de dar su vida por él, sin que él lo haya pedido. Es más, quien lo conoce, ve su mundo zarandeado, haciendo que se cuestione su propia existencia.

Todos los protagonistas persiguen un mismo fin: ser felices rechazando el progreso artificial, manipulado, y deseando tan solo la paz, planteada como ausencia de necesidades. **Albert Cossery** plantea esta lucha con maneras contundentes y en ocasiones crudas o absurdas, consiguiendo que el lector con esos ejemplos tan bruscos entienda su mensaje. El mismo Cossery fue coherente con su fórmula, rechazaba el progreso y se aferraba a lo mundano, pasear, conversar... no hacer nada. A su manera, supongo, fue también un asceta, eso sí, con la vida resuelta. Como consejo para abordar la lectura de 'Mendigos y orgullosos' diré que para un lector con una moral basada en la tradición judeocristiana la novela resulta incómoda, por lo que es aconsejable desprenderse de sus incrustadas imprevistas morales para sacar jugo a la novela. Por terminar, tan solo decir a **Pepitas de Calabaza** que siempre me fascinó el Cinexin. ≡



Autor: **Albert Cossery**  
Traducción: **Mauricio Wacquez**  
Editorial: **Pepitas de Calabaza**  
Logroño, 2011  
Páginas 228